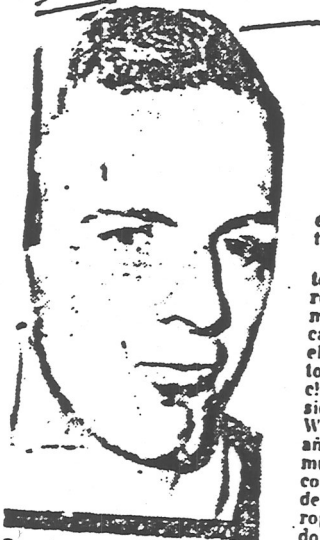


¿Fue Oswald Sólo un Cómplice?

El Atentado a Kennedy

por Manuel Braña Chansuolme

105-3



Oswald, presunto asesino de Kennedy.

PESE a que desde su salida constituyó un motivo de grandes discusiones, aún no había llegado al público norteamericano el libro de Thomas G. Buchanan, traducido a varios idiomas y lanzado simultáneamente en distintos países, en una operación editorial de extraordinario alcance que naturalmente plantea también sus incógnitas. Entre

ellas cuál es su verdadero interés.

La obra, bien hecha, ruspiente, cáustica, intenta ser una réplica al informe de la Comisión Warren, que tuvo a su cargo las investigaciones sobre el atentado de Dallas. El autor tiene una personalidad hecha. Graduado de las universidades de Yale y George Washington, combatió cuatro años en la segunda guerra mundial, haciéndose después corresponsal de una veintena de periódicos y revistas de Europa y Asia. Está especializado en asuntos políticos internacionales. Actualmente, radicado en Francia, es jefe del departamento de mantenimiento de la ciudad de París.

Según Buchanan, a pesar de la acuciosa labor realizada por los comisionados, aún no hay nada establecido definitivamente. Y sobre esa afirmación desarrolla su tesis. Para él, Lee Oswald fue un cómplice y no el asesino. Hubo un complot de largo alcance y existían poderosos intereses de por medio. Como suelen hacerlo los cronistas de asuntos policíacos, busca una base

clásica pero deja un todo la terminología de los peritos para valerse de un lenguaje más llano. Así, arguye que "Oswald era un mal traidor", y ofrece como pruebas sus records en la Marina antes de aseverar que "el atentado fue una tarea realizada íntegramente por expertos". Luego agrega: "Además, el primer disparo no vino del almacén de libros, situado detrás del Presidente, sino del viaducto del ferrocarril, que le quedaba enfrente. Por eso se vio al Presidente agarrarse la garganta". (El informe Warren dice que fue el cuello).

Eslabonando conjeturas e interpretando hechos, llega a la deducción de que Kennedy fue atrapado en "la emboscada clásica, en la que dos hombres o más sorprenden a su víctima con un fuego cruzado". Los dos puntos fueron el viaducto y el almacén. Ya en el terreno especulativo recuerda que la policía de Dallas primero dijo haber ocupado un rifle mauser y que más tarde sostuvo que era un Carcano. Reiterando que no es fácil que los técnicos incurran

"MEXICO EN LA CULTURA"

2-21-65

ALL INFORMATION CONTAINED
HEREIN IS UNCLASSIFIED
DATE 7-11-79 BY SP3TEJ/RH/AHR

105-3702-1319
105-3702-1319
RECEIVED
NOV 11 1965
LEGAL ATTACHE - MEXICO

en ese quid pro quo, pregunta: "¿Pudo toda la policía haber cometido el mismo error...? No —responde—. Me veo obligado a llegar a la conclusión de que fueron encontradas dos armas. De ahí que yo deduzca que fueron dos los asesinos".

ALGUNOS comentaristas, por su parte, sostienen que el autor no se ha detenido a comentar la presencia de Oswald en la embajada de Cuba en México, su desertión de la URSS, el origen ruso de Ruby y otros aspectos de los protagonistas que se prestan para tener distintas especulaciones, y que en cambio, al final apela a imágenes y clichés muy conocidos que le dan al libro un matiz político determinado. En efecto, hay coincidencias notables entre los argumentos de Buchanan y algunos elementos de propaganda que fueron lanzados a la circulación desde que se conoció que Kennedy había sido objeto de un atentado en Texas. Y aunque muy vagamente, como para no comprometerse y que sea el propio lector quien le marque límites a la deducción,

asegura que el asesinato fue obra de los petroleros texanos, involucrando a Oswald, Jack Ruby, miembro de la policía de Dallas y un segmento de la oligarquía de la ciudad.

¿Motivos? Para Buchanan, esos petroleros veían en la política de Kennedy una amenaza para sus ambiciones y para su poder. Subraya que "el tratado nuclear entre los Estados Unidos y la Unión Soviética creó el peligro del desarrollo que destruiría las industrias de las cuales dependen los comprometidos" y por último se refiere a que dicho tratado representaba "la eventual nacionalización de sus movimientos en ultramar".

EN los Estados Unidos el libro no ha producido el mismo impacto popular que en Europa, si bien la crítica se ocupa bastante de él, coincidiendo, en términos muy parecidos, en que comprende "una extraña amalgama de verosimilitud y propaganda". A nuestro criterio, y aparte cualquier interés político que persiga el autor, se trata de un libro bien logrado en prosa narrativa. Atrae al lector e im-



Jack Ruby, asesino de Oswald.

presiona a quienes aún no han llegado al convencimiento íntimo de que Oswald fue un agente solitario. Se explica, pues, el éxito editorial.

Hay, incuestionablemente, un fondo oscuro en el atentado de Texas que no pudo esclarecer el informe Warren, y puede darse por seguro que será motivo a nuevas especulaciones. Más aun, que las producidas por el asesinato de Lincoln.

Lee Oswald en México

Por ALBERTO WILLIAMS

HACE poco se exhibió en un bonito salón de cine de la ciudad de México, una película que a quienes somos admiradores del Presidente asesinado de los Estados Unidos, nos interesó y nos conmovió en alto grado. Era un filme muy realista, basado en la vida y la muerte del insigne estadista que supo ganarse el cariño y la admiración de todo el mundo. Se llama la película "Años de Relámpago, día de Tambores". Para la mayoría del público ese filme, no importa hasta qué grado haya despectado su interés, sólo significó un filme más acerca de John F. Kennedy.

Para nosotros los periodistas representó mucho más que eso, porque nos recordó la tragedia de Dallas y despertó nuevamente nuestra curiosidad respecto al asesino Lee Oswald y su visita a México en septiembre de 1963. Pensamos que tiene importancia el recordar a las personas con quienes tuvo tratos el asesino durante su permanencia en nuestra capital.

Aunque suele dudarse de la exactitud del informe rendido por la Comisión Warren acerca de sus investigaciones en torno a ese doloroso crimen, anotamos que ese reporte hace saber que Oswald visitó en la ciudad de México la embajada de Cuba comunista y la de la Unión Soviética. Como miembro activo que era de una organización llamada "Juego Limpio para Cuba en los Estados Unidos", ya se imaginaban los lectores que era bien conocido del personal de la embajada de la Cuba comunista en México.

No se ha llegado a saber con seguridad los términos de la conversación que sostuvieron Lee Oswald y los rojos cubanos; pero es un dato seguro que Oswald salió de la embajada de Castro y se dirigió a la de la Unión Soviética, donde ya era conocido por los muchos años que pasó Oswald en el paraíso soviético. En esa misión diplomática sostuvo largas conversaciones con dos agentes rusos de la KGV, famosa agencia policiaca secreta cubana. Su principal misión es dirigir campañas de terror y subversión desde puestos diplomáticos que simuladamente

le asigna el Gobierno de Moscú para que actúen protegidos por un derecho internacional mal aplicado.

Diremos de paso que ese arreglo desical de las cosas, que hace aparecer a la Unión Soviética como país amigo, en tanto que sus representantes diplomáticos asestan puñaladas traperas al país que no sabe defenderse, facilita el que los agentes rusos enviados a países pacíficos como México, sean muchos y que cada embajada soviética disponga de un personal tan numeroso, que aquello no es un misión diplomática, sino una verdadera inmigración de rojillos.

Lee Oswald tuvo tratos con los agentes secretos Pavel Yatskov y Valery Kostikov. Estos "diplomáticos" de la KGV están todavía en servicio. El primero aparece como segundo secretario de la embajada rusa en la ciudad de México. Kostikov figura como "agregado" de la misma embajada. Este diplomático tiene fama de representar en forma destacada la escuela antigua de acción de la KGV. Es de carácter frío, brusco y de poco refinamiento. Muestra poco respeto para sus compañeros soviéticos y menos todavía para los mexicanos en general.

Yatskov, en cambio, es el ejemplo moderno de los agentes secretos graduados por aquella institución de espionaje. Cortés, atento, no expresa nunca críticas de México y de los mexicanos, como suele hacerlo su compañero Kostikov. Pero ambos son agentes activos y de mucha confianza de la KGV en nuestro país. Los dos son personajes de cuidado, a quienes sin duda vigilan de cerca las autoridades para impedir que repitan el caso de otro esbirro soviético, Nikolai S. Leonov, que hace unos dos años estuvo dedicado por el Gobierno de Moscú a meter de contrabando armas de la Cuba castrista en los pacíficos países de la América Latina.

Nikolai S. Leonov, que vive y trabaja en la ciudad de México, dirige y realiza un amplio programa de distribución de impresos subversivos en la República, en Centroamérica y en la parte septentrional de la América del Sur. ¡Hay impresos que son más terribles que las armas y los pertrechos!

Mexico City

Newspapers

- "ATISBOS"
- "EL DIA"
- "EXCELSIOR" 3-2
- "ESTO"
- "THE NEWS"
- "NOVEDADES"
- "EL POPULAR"
- "LA PRENSA"
- "ULTIMAS NOTICIAS"
- UNIVERSAL"

CONTAINED
FIELD

SP3TEK/RH/AHR

6-3702-13

L. A. H. G. - 100

5702-1306A